

¡ AVISOS PARROQUIALES !

- 1.- Martes 19, día de san José. Precepto. Horario de misas de laborables.
- 2.- El viernes 22, a las 19 horas, tendremos el rezo del Vía Crucis.



«La vida es un proceso lento de siembra y maduración. Pero tu tiempo, Señor, no es nuestro tiempo y morimos de impaciencia. Danos, Padre, la sabiduría que has puesta en la naturaleza»

Para la Semana

18 LUNES DE LA V SEMANA DE CUARESMA, feria. La Cuaresma: Dios salva, no condena.

- Dan 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62. *Ahora tengo que morir, siendo inocente.*
- Sal 22. R. *Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo.*
- Jn 8, 1-11. *El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.*

19 MARTES. SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, solemnidad

- 2 Sam 7, 4-5a. 12-14a. 16. *El Señor Dios le dará el trono de David, su padre (Lc 1, 32).*
- Sal 88. R. *Su linaje será perpetuo.*
- Rom 4, 13. 16-18. 22. *Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza.*
- Mt 1, 16. 18-21. 24a. *José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.*

20 MIÉRCOLES DE LA V SEMANA DE CUARESMA La Cuaresma: La fidelidad libera.

- Dan 3, 14-20. 91-92. 95. *Envió un ángel a salvar a sus siervos.*
- Salmo: Dan 3, 52-56. R. *¡A ti gloria y alabanza por los siglos!*
- Jn 8, 31-42. *Si el Hijo os hace libres, sois realmente libres.*

21 JUEVES DE LA V SEMANA La Cuaresma: Guardar la palabra es no conocer la muerte.

- Gen 17, 3-9. *Serás padre de muchedumbre de pueblos.*
- Sal 104. R. *El Señor se acuerda de su alianza eternamente.*
- Jn 8, 51-59. *Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día.*

22 VIERNES DE LA V SEMANA DE CUARESMA La Cuaresma: El Señor está con nosotros.

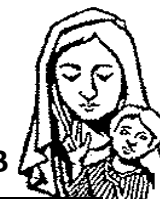
- Jer 20, 10-13. *El Señor es mi fuerte defensor.*
- Sal 17. R. *En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó.*
- Jn 10, 31-42. *Intentaron detenerlo, pero se les escabulló de las manos.*

23 SÁBADO La Cuaresma: Subir con Jesús a Jerusalén para reunir a todos los hombres.

- Ez 37, 21-28. *Los haré una sola nación.*
- Salmo: Jer 31, 10-13. R. *El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño.*
- Jn 11, 45-57. *Para reunir a los hijos de Dios dispersos.*



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA 17 DE MARZO 2024 DOMINGO V TIEMPO DE CUARESMA — CICLO B



NO SE AMA IMPUNEMENTE

Pocas frases tan provocativas como las que escuchamos hoy en el evangelio: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto». El pensamiento de Jesús es claro. No se puede engendrar vida sin dar la propia. No se puede hacer vivir a los demás si uno no está dispuesto a «desvivirse» por los otros. La vida es fruto del amor, y brota en la medida en que sabemos entregarnos.

En el cristianismo no se ha distinguido siempre con claridad el sufrimiento que está en nuestras manos suprimir y el sufrimiento que no podemos eliminar. Hay un sufrimiento inevitable, reflejo de nuestra condición creatural, y que nos descubre la distancia que todavía existe entre lo que somos y lo que estamos llamados a ser. Pero hay también un sufrimiento que es fruto de nuestros egoísmos e injusticias. Un sufrimiento con el que las personas nos herimos mutuamente.

Es natural que nos apartemos del dolor, que busquemos evitarlo siempre que sea posible, que luchemos por suprimirlo de nosotros. Pero precisamente por eso hay un sufrimiento que es necesario asumir en la vida: el sufrimiento aceptado como precio de nuestro esfuerzo por hacerlo desaparecer de entre los hombres. «El dolor solo es bueno si lleva adelante el proceso de su supresión» (Dorothee Sölle).

Es claro que en la vida podríamos evitarnos muchos sufrimientos, amarguras y sinsabores. Bastaría con cerrar los ojos ante los sufrimientos ajenos y encerrarnos en la búsqueda egoísta de nuestra dicha. Pero siempre sería a un precio demasiado elevado: dejando sencillamente de amar.

Cuando uno ama y vive intensamente la vida, no puede vivir indiferente al sufrimiento grande o pequeño de las gentes. El que ama se hace vulnerable. Amar a los otros incluye sufrimiento, «compasión», solidaridad en el dolor. «No existe ningún sufrimiento que nos pueda ser ajeno» (K. Simonow). Esta solidaridad dolorosa hace surgir salvación y liberación para el ser humano. Es lo que descubrimos en el Crucificado: salva quien comparte el dolor y se solidariza con el que sufre.

José Antonio Pagola



LA PALABRA DE DIOS

Lectura del libro de Jeremías 31, 31-34

«Ya llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor —oráculo del Señor— Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días —oráculo del Señor—: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoce al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor —oráculo del Señor—, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

Salmo 50. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. R/.

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 7-9

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 20-33

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre». Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

PARA LA REFLEXIÓN.

Si el grano de trigo no muere -dice Jesús- no puede dar fruto. La semilla germina escondida en la tierra y sale a la luz como fruto esperanzado. Es el milagro de la cepa desnuda del invierno que revienta de vida en el otoño. Es cuestión de siembra y espera. Los campesinos lo saben muy bien. Echar la semilla y esperar. A la larga, florecerá.

En el desierto de nuestro mundo desesperanzado, es necesario **SEMBRAR** pequeñas semillas de esperanza, gestos cotidianos, compromisos y renunciaciones. A veces soñamos con ideales tan inalcanzables que, como nos somos héroes, nos venimos abajo y nos sumamos al mundo del “no se puede hacer nada”... Necesitamos **CONVERTIRNOS** a los pequeños gestos de solidaridad (**LIMOSNA**) cotidiana a costa de una renuncia (perder un “cacho” de vida para ganar un todo...): una sonrisa, un saludo, un mínimo voluntariado, una visita, una whatsapp, ... Es el “dar” que adquiere todo su sentido en el “dar-se”.

«Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropian las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y, al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable.» (Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos*).

Hemos colocamos en el quinto arco iris cuaresmal la palabra SEMBRAR

PARA LA ORACIÓN

Porque no sabemos amar, Señor, tenemos que fijarnos en Ti, que nos dado a Jesús como tu más viva imagen enterrando la semilla de tu cuerpo crucificado, saliendo de ti mismo en busca de nosotros, los hombres, Necesitamos sembrar vida, como lo hiciste tú, Señor, En los pequeños detalles de la vida cotidiana donde encontrabas a las gentes y las acariciabas. Enséñanos, Señor, el valor de las pequeñas cosas que, enterradas en la tierra del sacrificio, fructifican en vida sin que sepamos dónde ni de qué manera.

Todo suma y todo hace crecer la vida..

